

La educación en la Colombia liberal de los años 30 y 40: la trascendente contribución del exilio español consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939

M^a Eugenia Martínez Gorroño

RESUMEN:

A partir de 1934 el Partido Liberal en Colombia inició un proceso de renovaciones e impulsos gubernamentales con la intención de industrializar y modernizar el país. Como base imprescindible se planteaba la reforma del sistema educativo. A consecuencia de la caída de la II República varios exiliados españoles, ya en territorio francés, buscaban un destino americano donde ubicar su exilio y algunos de ellos fueron invitados y seleccionados para establecerse en Colombia. Los proyectos y necesidades ocasionaron la preferente ubicación profesional de los exiliados españoles hacia el campo profesional de la enseñanza, principalmente universitaria. Así la Universidad Nacional, en periodo de estructuración y la Escuela Normal Superior, entidad creada para solventar la carencia de profesorado cualificado para enfrentar la reforma, se convirtieron en las dos entidades en donde los exiliados españoles prestaron sus servicios. En ellas no sólo impartieron clases, sino que contribuyeron a la creación de nuevos estudios y especialidades. Varios exiliados españoles fueron el motor fundamental para la creación de nuevas facultades, centros científicos y de investigación que se convirtieron en el punto de partida para el inicio de nuevas ciencias, en donde se formaron los primeros especialistas del país.

Palabras clave: Historia del exilio español de 1939 en Colombia, Historia de la Educación de Colombia; Exiliados españoles en Colombia, Escuela Normal Superior de Bogotá, Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

ABSTRACT:

From 1934 onwards the Liberal Party in Colombia began a process of renovations and governmental impulses with the intention of industrializing and modernizing the country. As an indispensable base they thought about the reformation of the educatio-

nal system. As a consequence of the fall of the second republic several spanish exiles, already in french territory, looked for an American destination to locate their exile, and some of them were invited to settle down in Colombia. The projects and necessities caused the preferable professional location of the exiles in the teaching professional field. In this way the National University , in period of structuring, and the Normal Superior School, entity created to fill the lack of qualified teaching staff to face the reformation, became the two entities where the spanish exiles lent their services. In them they not only imparted classes but rather they contributed to the creation of new studies and specialties and they were the fundamental motor for the creation of new faculties, scientific and investigation centers which will be the starting point of new sciences where were formed the first specialists in diferent scientific and investigation fields of the country.

Key words: The History of Colombia education, Spanish Exilen in Colombia, Normal Higher School of Bogotá History, History of the National University of Colombia.

Tras el acercamiento hacia posturas liberales que había supuesto el gobierno de Enrique Olaya Herrera, el Partido Liberal llegó al poder en 1934 con Alfonso López Pumarejo, después de 50 años en la oposición. López se propuso encabezar los impulsos modernizadores que pretendían incorporar a Colombia a las nuevas necesidades marcadas por los avances de la industrialización y el consumo. Popularizó un eslogan para designar su período de Presidencia: *La Revolución en Marcha*, que resumía las intenciones drásticas de sus reformas. Desde los primeros momentos planteó su propósito de renovar el sistema educativo. Aseguraba que sin cambios profundos en la educación, el programa económico, político y social del nuevo gobierno no sería posible. Uno de los problemas, que al propio Presidente preocupaba especialmente, era la formación de maestros. Y así afirmaba, ya en su discurso de toma de posesión:

No tenemos verdaderos maestros en la enseñanza primaria y secundaria... El estado no se ocupa de dotar al país de instituciones que sepan lo que enseñan y lo sepan enseñar. Nuestras universidades son escuelas académicas... La situación nos obliga a buscar en profesionales extranjeros lo que los maestros nacionales no pueden ofrecer para el progreso material y científico de la nación. (Jaramillo Uribe, 1989: 89)

Como consecuencia, desde el inicio de la llegada de los primeros exiliados y desplazados políticos, se manifestó una especial tendencia hacia su ubicación profesional en la enseñanza.

Durante el gobierno de Alfonso López llegaron los primeros españoles desplazados por la guerra civil. Se trataba de algunos vascos, que tras la toma de Bilbao por las tropas sublevadas de Franco, habían salido de España. Algunos de ellos fueron acogidos en Colombia y, su elevada cualificación supuso que les fueran ofrecidos puestos de responsabilidad en diferentes instituciones estatales colombianas. Estos trabajos fueron desempeñados simultaneamente a su labor docente en centros superiores y universidades estatales y privadas.

Podemos citar especialmente a Andrés Perea Gallaga o a Francisco de Abrisqueta. El primero contaba con una importante experiencia en temas fiscales y económicos como colaborador del Gobierno Autónomo Vasco. El segundo estaba

recientemente titulado como Economista en Deusto. Ambos fueron vinculados con puestos de responsabilidad a la Contraloría General de la República Colombiana, equivalente al Ministerio de Hacienda español. La importante contribución que su labor profesional supuso para el país, ocasionó que fueran condecorados en 1947 con la *Cruz de Boyacá*, concedida por el gobierno en reconocimiento de sus trascendentes aportaciones en beneficio de la nación. Tanto Perea como Abrisqueta impartieron además clases en la Universidad Javeriana, el primero también fue profesor en la Escuela de Comercio y el segundo en la Universidad Nacional de Bogotá¹.

Estos primeros españoles se convirtieron en un doble punto de referencia, con trascendentes consecuencias para el exilio español que llegó a Colombia como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939. Por un lado, los parientes y amigos españoles que estaban en aquellas fechas desplazados por las contingencias de la guerra civil, tenían en ellos un apoyo para su ubicación en un lugar apartado de la problemática española y europea. Por otro lado, fueron un referente para los políticos liberales colombianos, que experimentaron la oportunidad que podría suponer la llegada de exiliados profesionales y científicos de alta cualificación, desplazados por los avatares políticos de España y de otros países de Europa. Con ellos los dirigentes liberales empezaron a experimentar la posibilidad de cubrir, con aquellos exiliados, las necesidades del personal cualificado que era imprescindible en aquellos momentos para emprender los grandes impulsos que se proponía el gobierno de la *Revolución en Marcha*.

En este sentido son significativas las palabras que al inicio de la década de los cuarenta pronunciaría un importante político liberal, Darío Echandía²:

El paso revolucionario que nosotros podríamos dar hacia la creación de una vida más alta sería la importación de millares y millares de hombres, que sabiendo un oficio, se quedarán sin oficio en Europa después de la guerra. Las leyes de inmigración se pondrán entonces en vigencia en Colombia y así se formará una sociedad mejor, después del paso de una generación. (Arizmendi Posada, 1989: 242)

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES TRAS LA CAÍDA DE LA II REPÚBLICA

Concluido el periodo correspondiente a Alfonso López, el nuevo triunfo liberal en las elecciones proporcionó a Eduardo Santos la Presidencia del gobierno colombiano entre 1938 y 1942. Santos Montejo desempeñó un trascendente papel en la acogida de los exiliados españoles. Director y propietario del diario "*El Tiempo*" de Bogotá, era uno de los líderes más destacados del Partido Liberal del momento, Encabezaba un ala muy importante de su estructura ideológica, cuyos planteamientos defendía y propagaba desde su periódico, uno de los más importantes e influyen-

¹ El trabajo realizado por estos españoles en Colombia puede consultarse con más amplitud en nuestro trabajo monográfico (Martínez Gorroño, 1996).

² Darío Echandía fue un significativo liberal que ocupó el cargo de *Designado* en dos ocasiones durante el periodo de López Pumarejo. Se trataba del sustituto del Presidente de la Nación en casos de ausencia. También desempeñó varios ministerios: Gobierno, Educación, Exteriores, y Justicia, durante la etapa de "La República Liberal".

tes del país. Santos reunió en el ámbito personal unas especiales circunstancias de juventud y formación vividas en Francia y España. Ellas le llevaron a estar muy próximo a la realidad de los hombres y mujeres que impulsaban la educación, la ciencia y la cultura españolas de la década de los treinta, cercanos a los ideales democráticos.

Concluida la guerra, y como consecuencia de su apoyo a la II República, gran número de españoles que habían pasado la frontera, se encontraba en Francia buscando una ubicación americana para reorientar su vida. A través de los contactos personales de Eduardo Santos con varios políticos republicanos, éste intentó captar para su país a varios profesores, científicos y hombres de cultura. Por la intervención de Eduardo Santos llegaron a Colombia multitud de exiliados españoles que se ubicaron principalmente en el campo profesional de la enseñanza, principalmente universitaria. Santos no se inclinó por una acogida masiva del exilio español, sino por una invitación selectiva.

Así, cierto número de exiliados españoles que se ubicaron en Colombia en la década de los 30 y los 40, fue invitado especialmente por Santos, a veces directamente como Pedro Urbano de la Calle, Luis de Zulueta, el general Menéndez, José María Ots Capdequí, José de Cuatrecasas, Antonio García Banús, etc. Otros a través de los múltiples contactos que Santos tenía en el ámbito de la II República española. En otro número importante de ocasiones los exiliados invitados, cuando ya se encontraban instalados, solicitaban del Presidente o de sus ministros la acogida de familiares y amigos españoles, de los que conocían sus circunstancias y cualificación, y que eran recomendados y avalados por los exiliados invitados ya acogidos.

ASPECTOS DE LA APORTACIÓN DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES A LA ESTRUCTURA EDUCATIVA, A LAS NUEVAS INSTITUCIONES Y A LA MODERNIZACIÓN DE LOS NIVELES EDUCATIVOS.

Entre las más polémicas renovaciones que planteó el grupo liberal puede ser citada el establecimiento de un examen oficial obligatorio para el ingreso en la universidad estatal. Su implantación agudizó aún más los problemas y las oposiciones de los conservadores. Éstos, durante el periodo liberal que había iniciado Alfonso López, auguraban en el parlamento y en la prensa terribles desastres para el futuro del país ante tales “modernizaciones” que calificaban de izquierdistas y anticatólicas.

Este “examen oficial de ingreso” tuvo especial significación para el exilio español. Su elaboración, organización y circunstancias se encargaron a la sección de Psicotecnia de la Universidad Nacional de Bogotá creada en torno a la psicopedagoga madrileña exiliada Mercedes Rodrigo Bellido. Ella era la primera mujer europea profesional de la psicología, psicopedagoga y especialista en psicotecnia. Llegó a Colombia en agosto de 1939 e inició en septiembre la organización de la citada Sección de psicotecnia con la colaboración y el apoyo del profesor colombiano Alfonso Esguerra Gómez. Se trataba del titular de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá, en cuyo Departamento, el grupo liberal, que se esforzaba por estructurar e impulsar la universidad, decidió ubicar la nueva sección, que era factible gracias a la acogida de esta exiliada española.

Según fuentes orales, la llegada a Colombia de Mercedes Rodrigo con su hermana María y su colaborador José García Madrid, se debía a la invitación de Agustín Nieto Caballero, rector en aquellos años de la Universidad Nacional. Este inquieto pedagogo liberal había conocido en Suiza o Francia, a Mercedes Rodrigo cuando ésta se especializaba con Claperède y Bouvet. Posiblemente disfrutando, como su hermana había hecho, de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Uno de los objetivos que pretendía el grupo liberal con la especial y novedosa cualificación de Mercedes Rodrigo era aplicar las nuevas técnicas y la gran experiencia de esta mujer española para racionalizar y democratizar el acceso a la Universidad estatal, acabando con las añejas arbitrariedades con las que se venía resolviendo la admisión de los alumnos.

Algunos autores colombianos como Jaramillo Uribe (1989: 242) han escrito especialmente sobre las duras reacciones conservadoras ante esta innovación educativa liberal:

La circunstancia de haberse puesto frente a estas instituciones a notables pedagogos españoles, llegados al país como exiliados, como la psicopedagoga española Mercedes Rodrigo, fue un motivo más de la oposición despertada por estas medidas en los sectores conservadores.

Por otra parte, la presencia de una mujer al frente de una labor tan controvertida debía ser doblemente traumática socialmente hablando, ya que en aquellos años la ausencia femenina en la realidad universitaria colombiana era casi total.³

La Sección de Psicotecnia y Mercedes Rodrigo iniciaron su trabajo de selección de alumnos en enero de 1940 con aspirantes a ingresar en varias facultades y con estudiantes de tercero de Medicina. A pesar de la fuerte reacción conservadora y las duras críticas, prosiguió su labor con honestidad y tesón, gracias al respaldo del grupo de profesores e intelectuales liberales colombianos, que se empeñaban en el impulso y modernización de la educación de su país, en cuyo ámbito Mercedes Rodrigo fue alcanzando gran prestigio y confianza. Así, le fue encargado por el Ministerio de Educación el trabajo de orientación profesional universitaria para los alumnos de último curso de bachillerato. Esta orientación era la primera experiencia que se realizaba en este aspecto en el país.

El éxito de su trabajo, su profesionalidad y honestidad tuvieron como consecuencia que la Sección de Psicotecnia fuera convertida primero en Departamento de Psicopedagogía independiente y después en Instituto de Psicología Aplicada en 1947. Este centro inició su funcionamiento como el primer centro superior para la formación de profesionales en 1948, año en el que comenzaron sus estudios los alumnos que en 1952 fueron los 11 primeros psicólogos colombianos graduados en el país.

El papel clave que desempeñó Mercedes Rodrigo para la Psicología en Colombia y su talante inquieto y entusiasta lo resume Ardila, (1973: 31) de la siguiente forma:

³ En nuestro trabajo *Españolas en Colombia* (1999), puede consultarse, tanto la labor más pormenorizada de Mercedes Rodrigo, como la situación educativa de las mujeres de Colombia durante aquellos años. En él se recogen las manifestaciones públicas de ataque y ridiculización que profirían líderes liberales y conservadores, en contra de las mujeres que se atrevían a cursar el bachillerato.

No es preciso insistir en su labor como organizadora, como administradora, así como catalizadora de inquietudes. Fue ella quien estandarizó los primeros test en Colombia, quien hizo los primeros planes de estudio para psicólogos, quien entusiasmó a la gente por la Psicología y sus potencialidades. Además de esta labor, Mercedes Rodrigo tomó parte en labores de psicología aplicada a nivel internacional; fue miembro muy activo de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada y llevó a cabo varias publicaciones en diversos temas relacionados con psicología aplicada.

Aunque su contribución a la psicología de Colombia fue transcendental en el inicio y desarrollo de esta especialidad en el país, durante nuestra investigación hemos tenido noticia, a través de fuentes orales que vivieron aquellas circunstancias, de la campaña que desató la prensa conservadora contra la persona de Mercedes Rodrigo, a quien se descalificaba profesionalmente y se atacaba como “roja española”, que pretendía introducir comunistas en la Universidad estatal.

A pesar de que el trabajo de Mercedes Rodrigo *sentó las bases de los sistemas de pruebas que posteriormente se han organizado en el sector general universitario* (Ardila, 1973), en 1948, *año de profundos avatares políticos en la vida nacional, las pruebas psicológicas para la selección de aspirantes universitarios fueron blancos de las embestidas por parte de algunos sectores del país, y el problema fue llevado hasta el Congreso Nacional*. (Villar Gaviria: 1965: 9) *llevado hasta las últimas consecuencias con la expulsión de Mercedes Rodrigo del país en 1950* (Ibídem). Sobre ello escribía el autor colombiano Ardila (1973: 30):

La psicóloga Rodrigo salió de Colombia en 1950, acusada de ser comunista. Una crítica contra los test utilizados en la selección de aspirantes a la Universidad Nacional fue el origen del conflicto que se llevó al Congreso de la República.

Estas circunstancias derivadas de los enfrentamientos políticos entre los dos partidos rivales colombianos concluyeron tan injustamente con una labor profesional meritoria y digna de reconocimiento. Por ello, tanto la figura como el trabajo de Mercedes Rodrigo Bellido ha estado silenciado y proscrito en Colombia durante muchos años, y su persona y su contribución son prácticamente desconocidos en el país. No fue sino muchos años más tarde, en 1970 cuando la Federación Colombiana de Psicología concedió a Mercedes Rodrigo Bellido el Premio de Psicología Colombiana ¿Quizás como consecuencia de su fallecimiento en su segundo exilio en Puerto Rico?.

La Ley 68 de 1935 se aprobó para poder iniciar una total reforma de la organización universitaria. Se otorgó “personería” jurídica a la Universidad Nacional y se constituyó en facultades, escuelas profesionales nacionales e institutos de investigación. Posteriormente se dispuso la compra de terrenos adecuados para la ubicación de la ciudad universitaria. La acogida de exiliados que se iba propiciando se orientó de forma preferente a su ubicación profesional en la enseñanza y especialmente a esta Universidad Nacional que se gestaba, organizaba y ampliaba. También la Escuela Normal Superior fue un destino profesional muy frecuente de los exiliados españoles, propiciado por los políticos liberales, y cuyo objetivo era la formación de profesorado.

Podemos resaltar la circunstancia de que muchas de las reformas que se fueron introduciendo vinieron propiciadas por los profesionales que el exilio puso a dispo-

sición de la ciencia y la cultura de Colombia. En algunos casos se procuró la acogida e invitación de especialistas y científicos cuyas áreas no se habían desarrollado aún en el país, facilitando la acogida de los que podrían ser de interés, teniendo en cuenta las carencias que se iban observando. Se crearon centros de investigación, instituciones y facultades, en los que el motor fue un exiliado español que tenía experiencia y preparación profesional y científica para ponerlos en marcha.

Un ejemplo claro fue el químico y farmacéutico español Antonio García Banús, con quien Eduardo Santos contactó personalmente en París y le invitó especialmente a Colombia para poner en marcha los estudios universitarios de Química. Quedaron así bajo su personal responsabilidad la creación de la Facultad de Química de la Universidad Nacional, la elaboración del plan de estudios, y todos los asuntos que fueron precisos para poner en marcha los estudios profesionales de Química en el país. García Banús llegó incluso a tomar parte en la supervisión de los planos y la disposición de las necesidades con que debía contar el edificio que debía albergar la citada Facultad de Química.

Son varios los ejemplos de reformas y novedades promovidas en base a españoles exiliados. Esta circunstancia se repitió cuando se trataba de expertos en especialidades no presentes en la realidad científica y universitaria previa a la llegada del exilio. Ya hemos citado la Sección de Psicotecnia que se convirtió en Instituto Superior de Psicología Aplicada y la llegada de Mercedes Rodrigo. Igualmente, el Instituto Ingeominas se creó y se puso en marcha sobre la base de la cualificación y la experiencia del Geólogo y Paleontólogo José Royo y Gómez. Él se convirtió igualmente en el gestor y motor principal de esta nueva institución científica.

Estos tres ejemplos fueron iniciativas liberales que se convirtieron en realidad. Ellas supusieron un éxito importante y el inicio del desarrollo científico de especialidades nunca antes presentes en el país. Ellas implicaron que Colombia se colocaba a la altura de las naciones modernas y desarrolladas en aquellas áreas, según la pretensión y el empeño de sus dirigentes liberales. Pero también pueden ser citados algunos otros ejemplos de iniciativas que no llegaron a materializarse ante la posibilidad que ofrecían los profesionales que proporcionó el exilio. A veces los obstáculos fueron debidos a la oposición de algún sector del propio colectivo especialista del país, que ante planteamientos como el citado por Osorio Osma (1985: 132) "*Colombia no necesita de sabios*" dejaba translucir recelos profesionales ante "extranjeros" que alcanzaban el máximo "escalafón". Así puede mencionarse el Centro de Estudios Históricos planteado por Eduardo Santos que debía gestar y organizar José M^a Ots Capdequí y que no pudo llevarse a cabo.

La reforma de 1935 no se detuvo en las modificaciones de la organización jurídica y administrativa. Siguiendo la tónica reformista del gobierno de López las nuevas autoridades procedieron a introducir importantes cambios académicos y pedagógicos. El tradicional esquema de profesiones compuesto de Medicina, Derecho e Ingeniería fue ampliado con nuevas actividades técnicas y científicas. Se crearon nuevas facultades: Química, Arquitectura, Veterinaria, Agronomía, Economía, Administración, Filosofía, etc., a las cuales se agregaron algunos institutos de investigación como el de Ciencias Naturales. Los métodos de enseñanza y el contenido científico de los programas sufrieron también modificaciones significativas. (Jaramillo, 1989: 100)

En gran número de éstos proyectos y obras educativas, realizadas en la universidad colombiana durante la década de los treinta y los cuarenta, participaron muchos exiliados españoles. En algunos de ellos fueron motores fundamentales, en otros importantes colaboradores. También gran número fueron los que prestaron servicio como profesores en la Universidad Nacional de Bogotá. A continuación hacemos una cita nominal de ellos con otros centros en los que trabajaron y, en los casos más significativos, las aportaciones más importantes: José Prat García, Manuel Usano Martín (estructuración y organización del Deporte en la Universidad Nacional), Luis de Zulueta Escolano, Francisco de Abrisqueta Iráculis (Universidad Javeriana y Nacional) José Cuatrecasas Arumi (Universidad Nacional, Director de Escuela de Agricultura Tropical de U. del Valle y de Comisión Botánica). Santiago de la Mora. (Introducción del Urbanismo como materia en U. Nacional), Antonio García Banús (Creador de la Facultad de Química de la U. Nacional), Enrique García Reyes (Ingeniería U. Nacional), Mercedes Rodrigo Bellido. (Introducción de la Psicología y la Psicotecnia. Creadora, organizadora y Directora del Instituto de Psicología Aplicada en U. Nacional), María Rodrigo Bellido (Música, U. Nacional), Rodolfo Low (colaborador en la creación de la F. de Química de U. Nacional), José María Ots Capdequí (Historia del Derecho Indiano en U. Nacional). José de Recasens Tuset (Decano de Estudios Sociales, Fundador de F. Filosofía y L. U. Nacional, creador de F. de Comunicación Social en Universidad Externado de Colombia, José Royo y Gómez. (Creador y Director del Instituto Ingeominas), Juan María Aguilar Calvo, Juan Aldrich, Carlos Zozaya (Universidades Nacional y Javeriana) Francisco Vera (U. Nacional), Pedro del Pozo (Ingeniería U. Nacional), José Mayoral Herrero (U. Nacional y Javeriana —creador de F. Odontología en 2^a—), Juan Menéndez Careaga (Arquitectura U. Nacional), José Perea Sasiaín (F. Medicina, U. Nacional).

La contribución de varios de estos españoles en beneficio de la ciencia y la cultura colombianas ameritan estudios monográficos, algunos de ellos ya publicados⁴. Muchas han sido merecedoras de homenajes y condecoraciones concedidas por instituciones oficiales colombianas. Otras han suscitado reconocimientos públicos por parte de asociaciones profesionales privadas de aquellos colectivos que se sienten hoy en día herederos y beneficiarios del trabajo que ellos comenzaron. Por su participación en el movimiento de impulso de creación de nuevas universidades y facultades podemos citar a muchos otros españoles. Entre ellos no podemos olvidar la aportación de Vicente Rojo a la Universidad del Valle en Cali, ya en la década de los cincuenta. Como colaborador especial de la Fundación Kellogg trabajó en una experiencia piloto para la creación y puesta en marcha de la Facultad de Medicina de dicha Universidad en Cali, y cuyo objetivo además era tratar de hacer un centro modelo de enseñanza de la medicina en hispanoamérica.

Vicente Rojo trabajó con gran dedicación y empeño en la puesta en marcha de la nueva Facultad de Medicina, como Jefe del Departamento de Ciencias Morfológicas, como Profesor Titular y Jefe del Departamento de Cirugía. Fue simultáneamente Director del Servicio Médico Universitario y Presidente de la Comisión

⁴ Podemos mencionar por ejemplo la de Pedro Urbano González de la Calle, publicada por nosotros en Altet A. y Llusía (2002) o la de Antonio García Banús publicada en *el VII Congreso Internacional de Historia de América* (1996).

de Interinos y Residentes. Por la trascendente labor realizada, y en reconocimiento de ella, le fue concedida la Gran Cruz de la Universidad del Valle. En aquella misma Universidad también sería merecedora de un estudio monográfico la gran labor de José de Cuatrecasas en torno a la Botánica. El llevó a cabo la creación del Herbario de la Facultad de Agronomía, así como el despliegue de un gran esfuerzo y tesón que después de varios años hizo posible la creación y el reconocimiento por parte de la UNESCO de la Flora Neotrópica.

Un fenómeno característico del período fue la aparición de la universidad privada. Los recelos y resistencias que la política de educación liberal despertaba entre la Iglesia y el partido oponente, venían especialmente provocados por las directrices de las renovaciones universitarias. Y así como respuesta conservadora se fundaron en 1932 y 1936, dos importantes centros universitarios privados, que partían de iniciativas religiosas: la Universidad Javeriana de Bogotá y la Bolivariana de Medellín. Ambas se organizaron y estructuraron durante toda la década de los treinta y los cuarenta.

Cuando la enseñanza no estatal se preparó para la reforma educativa o para enfrentarla, igualmente los exiliados españoles fueron un importante recurso para poner en marcha sus nuevas instituciones, a pesar de que en un principio pudiera parecer que la ideología conservadora o de la iglesia fuera reticente a acoger como profesores a este grupo de refugiados políticos. Sobre todo porque por aquellas mismas fechas por ejemplo, el diario conservador “*El Siglo*”, mantenía una dura campaña contra la acogida de “los republicanos españoles”. Se les acusaba de ser ideológicamente opuestos a los principios católicos, tradicionales y morales y se auguraban terribles desastres para el futuro del país, como consecuencia de la acogida que les propiciaban los gobiernos liberales en el poder. Sobre esta contradicción conservadora Carlos Zozaya Balza, médico exiliado español, nos decía en una entrevista:

Los conservadores eran los que nos insultaban⁵; pero los que nos daban trabajo por 'blancos'. Eramos una especie de ovejitas negras descarriadas, ¡pobrecitas! pero ¡qué buenos son⁶

Cuando en 1932 la Compañía de Jesús fundó la Universidad Javeriana, puso a su frente al dinámico padre Felix Restrepo, director de la librería y editorial “Voluntad”, y prestigioso académico. A pesar de su posición e ideología profundamente conservadoras, ellas le permitieron mantener un trato muy asiduo con muchos republicanos españoles. Se interesó especialmente por contar con la colaboración profesional de varios de ellos. Así, fue su secretario personal, el que lo había sido antes en España de Indalecio Prieto, Jenaro Sainz Sainz, taquígrafo del congreso español y primer taquígrafo en el colombiano. En la Universidad Javeriana trabajaron como profesores muchos exiliados españoles: Carlos Zozaya, Francisco de Abrisqueta, Andrés Perea, José de Recasens, José María Ots Capdequí, Guillermo y Pedro Mayoral Herrero, etc. Ellos no sólo prestaron sus servicios como docentes, sino que elabora-

⁵ Se refiere a los ataques habituales de la prensa.

⁶ Hace referencia a la importancia que alcanza el color de la piel en ciertos sectores de la sociedad colombiana, matiz que diferencia al indígena del descendiente de europeos, así como a la elevada cualificación de los españoles en los diferentes campos científicos y profesionales (de entrevista realizada con Carlos Zozaya Balza en Madrid, 16 octubre 1991).

ron planes de estudios, como José Mayoral en la Facultad de Odontología, o crearon nuevos estudios como Guillermo y Pedro Mayoral con el postgrado en Ortodoncia.

LA ENSEÑANZA NORMALISTA.

Esta institución fue especialmente concebida y particularmente tratada legalmente por el grupo liberal, para afrontar el grave problema de la falta de profesores cualificados para promover la reforma educativa con que se pretendía impulsar al país. La aportación del exilio español fue vital para esta institución. Varios exiliados españoles llegaron a Colombia previamente contratados para impartir clases en sus aulas. Sirvieron para completar su claustro, aumentar las posibilidades de impartición de materias y especialidades y para darle vida en múltiples aspectos, metodológicos, educativos, y científicos. El importante número de ellos que allí trabajó, hace de la Escuela Normal Superior, junto con la Universidad Nacional, las instituciones educativas que más se beneficiaron del aporte de los profesores españoles. Muchos de ellos simultanearon su trabajo en ambas. En consecuencia, una de las mayores aportaciones docentes a nivel cuantitativo y cualitativo del exilio español, fue llevada a cabo dentro de esta institución, que además alcanzó gran trascendencia en muchos campos culturales y científicos en los que los discípulos de estos profesores españoles fueron iniciados. Después, y a partir de dicha base se desarrollaron y siguieron los cauces que los refugiados republicanos allí, en la Normal Superior, habían comenzado.

La trascendencia y consecuencias positivas de la labor de la Normal Superior son el origen del lugar de privilegio que esta institución debe ocupar cuando, como es el caso, se trata de exponer la aportación profesional que supuso la llegada de los exiliados españoles. Todo ello al considerar el gran número de republicanos que trabajó en ella y que fueron los responsables directos de los logros que allí se consiguieron. La gran obra de la Escuela Normal Superior de Bogotá es una circunstancia reconocida a nivel nacional, objeto y motivo de celebración en aniversarios científicos y culturales. Así, podemos citar textualmente a Javier Ocampo López, Profesor Titular de la Universidad Pedagógica y Tecnológica y Presidente de la Academia Boyacense de Historia, con motivo de la celebración del Cincuentenario de la creación de la Escuela Normal Superior de Colombia:

En la historia de la educación colombiana existen instituciones que por su filosofía, acción dinámica y obra de proyección a la posterioridad, se convierten en fuerza espiritual que impulsa el progreso de la sociedad por el camino del adelanto y la superación educativa. Una de ellas es la Escuela Normal Superior de Colombia, cuya vigencia entre los años de 1936 a 1952, en la coyuntura histórica de los mediados del siglo XX, fijó líneas directrices decisivas para la consolidación de la cultura colombiana en nuestra contemporaneidad.

En la evolución de su legado histórico, encontramos una labor pedagógica y científica de gran intensidad en las décadas de los treinta y los cuarenta, cuando la Escuela Normal Superior de Colombia formó una generación de etnólogos, historiadores, geógrafos, lingüistas, matemáticos, físicos, biólogos, químicos y pedagogos; un verdadero grupo de 'normalistas', humanistas y científicos, que hoy son orgullo de Colombia y en general de América y el mundo. Por ello, su pensamien-

to y acción de grandes dimensiones, señalan la permanencia de su obra pedagógica, científica y humanística y su proyección de influencia a nuestro mundo contemporáneo y a la posteridad⁷.

Los autores colombianos que han publicado en torno a la Historia de la Educación de su país, no pueden hablar del devenir de las circunstancias educativas de Colombia sin dedicar un capítulo específico a la Escuela Normal Superior. Podemos encontrar gran número de referencias bibliográficas que resaltan sus circunstancias, características, profesorado, así como sus resultados y transcendencia. Por citar un ejemplo Helg (1989:127), habla de ella en éstos términos:

La Escuela Normal Superior, plantel moderno y vanguardista, la escuela había formado profesores de enseñanza secundaria, normal y a futuros responsables de la administración de la educación. Entre el profesorado tenía algunos refugiados venidos de Europa, que habían participado con colombianos en la reforma de la pedagogía y en la introducción de las ciencias sociales en los planes de estudios. La Escuela Normal Superior, orgullo del liberalismo.

El empeño y esfuerzo que esta institución supuso partió de un tratamiento legislativo específico, a fin de hacer de ella una institución que cumpliera de forma ágil y sin trabas burocráticas los objetivos marcados. De esta forma, la Facultad de Educación de la Universidad Nacional creada durante el gobierno de Olaya, se transformó en la Escuela Normal Superior. En 1936 quedó bajo el control directo del Ministerio de Educación Nacional, a fin de formular una nueva política en la formación de maestros y profesores de enseñanza secundaria, como serían los graduados de esta última. El proceso legal se inició a través del Decreto 1917 de 23 de octubre de 1935 por medio del cual el gobierno de Alfonso López y su Ministro de Educación Luis López de Mesa, decidieron centralizar en una sola Facultad de Educación las tres que existían en el país.

Tanto políticos y líderes liberales como conservadores, pusieron en ella sus esfuerzos personales y cotidianos, conscientes del problema que enfrentaban. Especialistas de varias tendencias formaron parte de su claustro docente. Todos ellos estaban dispuestos a solventar la carencia de personal con cualificación suficiente como para poder emprender esta tarea. Su primera intención fue la de ir formando, a partir de la Normal, una “elite” de profesorado que impulsara el nivel de la enseñanza secundaria y universitaria. Pero con el tiempo la Escuela Normal Superior pareció ampliar sus objetivos en este aspecto y fue también base de formación de científicos y profesionales de la investigación, que fueron fundamentales para impulsar las reformas que se pretendían llevar a cabo en el país. Prestaron servicio como profesores de esta institución, varios ministros liberales como Luis López de Mesa, Darío Echandía o Guillermo Nanetti y otros políticos, destacadas autoridades educativas liberales, como Agustín Nieto Caballero, José M^a Restrepo Millán o su Director José Francisco Socarrás; y prestigiosos conservadores como el importante intelectual Felix Restrepo o Rafael Bernal Jiménez.

⁷ OCAMPO, J. Texto de presentación en Socarrás (1987: 7).

Sustituyendo a algunos líderes liberales, para completar el claustro, así como para dotar a la Normal Superior de las mayores y mejores posibilidades, el Ministerio de Educación fue incorporando a un número importante de exiliados españoles, varios contratados especialmente en diferentes países. Ellos fueron: Francisco de Abrisqueta, Luis de Zulueta, Mercedes Rodrigo, Francisco Vera, Manuel Usano, José de Recasens, Francisco Cirre, Pedro Urbano González de la Calle, Pablo Vila, José María Ots Capdequí, Rafael de Ureña, José Prat, María Rodrigo, Francisco de Sales Aguiló, etc. Esta Escuela Normal Superior se iba convirtiendo en el órgano que encauzaba y desarrollaba la llamada por los historiadores colombianos “*la vocación educativa liberal*”. Ella aglutinó y fue el centro de gran número de aquellos impulsos. En muchos de los cuales desempeñaron un papel importante los exiliados españoles que allí fueron claves en iniciativas y reformas emprendidas. Y así Jaramillo Uribe (1989:104) resalta textualmente *sus egresados* (los de la Normal Superior) *también darían una valiosa contribución a la enseñanza universitaria que empezaba entonces a renovarse*.

El propio Socarrás (1989:32) se detiene especialmente en su obra, para hacer mención a lo poco usual de la configuración de su claustro de profesores que le dio la especial relevancia que alcanzó y el alto nivel conseguido. Lo menciona en estos términos:

Antes de ocuparme de lo que fue la Escuela Normal Superior durante mi rectoría debo hacer una observación que estimo importante. Con motivo de la guerra mundial y, sobre todo, de la toma del poder por el nazismo en Alemania y el franquismo en España, expatriados de esos países se asilaron entre nosotros, generosamente acogidos durante los gobiernos de los Presidentes Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos. Entre ellos se contaron profesores de gran valía como Paul Rivet, Pedro Urbano González de la Calle, Luis de Zulueta, Pablo Vila, Francisco Vera, Manuel Usano, Francisco Cirre, Mercedes Rodrigo, José de Recasens, Fritz Karsen, Justus Wolfran Schottelius, Rudolf Hommes, Kurt Freudenthal, Gerhart Masus, quienes enseñaron en la Escuela Normal y contribuyeron a darle el alto nivel científico y pedagógico que ella mantuvo⁸.

Dentro de la Escuela Normal Superior y como dependencia de ella se organizó el Instituto Etnológico Nacional, por Decreto n° 1126 de 1941, aprobado por el gobierno de Eduardo Santos. Este Instituto se creó en base al exiliado francés Paul Rivet, que fue su primer director. Con él comenzó a trabajar estrechamente el español José de Recasens, que se hizo cargo desde su fundación de la impartición de las clases de Prehistoria, y comenzó a llevar a cabo con Rivet los primeros trabajos de antropología que se iniciaban en el país. En este punto José de Recasens fue también pieza clave en la creación del instituto, puesto que laboró intensamente en su creación, aunque no contaba con un título de antropólogo en aquellas fechas. Él mismo nos relataba de forma específica este trabajo: (Hemos respetado en la transcripción las formas coloquiales que fueron utilizadas)

⁸ Aunque en esta cita se observa la falta de varios nombres de exiliados españoles que fueron profesores de la Normal, luego aparecen mencionados en otras partes de esta misma obra de Socarrás.

Ya le conté los estudios que yo había realizado antes de venir a Colombia con Breuil, Obermaier y Serra Vilaró. Trabajando por mi cuenta yo había elaborado bastante material de antropología. Yo contacto con Paul Rivet, que es director del Museo del Hombre de París, yo contacto con él en la línea de antropología. Posteriormente en 1941, Paul Rivet sale de Francia. Viene a Colombia traído por el Presidente, el doctor Eduardo Santos, y el Presidente le encarga la creación de un Instituto Colombiano de Antropología. Y empezamos a trabajar juntos en la fundación de este Instituto en Bogotá, en la Escuela Normal Superior, dentro de la cual se crea el Instituto. Posteriormente, aún durante la guerra, Paul Rivet es nombrado embajador, con residencia en Canadá y Méjico, y entonces fue cuando yo me quedé de Director del Instituto Colombiano de Antropología hasta 1945⁹.

La esposa de José de Recasens, la española M^a Rosa Mallol, inició en este Instituto sus estudios antropológicos y figura como una de las primeras antropólogas colombianas, de las que se destacan varios trabajos pioneros de investigación en este campo tan inexplorado en aquellos años. Socarrás (1989:52) a este respecto menciona:

De Rivet se puede decir que se nos entregó sin reservas. De allí el éxito sin precedentes de su misión. En realidad era muy poco lo que sabíamos de antropología en Colombia, y la permanencia de Rivet entre nosotros dejó al respecto una tradición científica que ha podido ser continuada por sus discípulos...

A la subida de los conservadores al poder, este gran logro liberal que suponía la Normal Superior, fue uno de los primeros objetivos a disolver. Así el Instituto Etnológico fue fusionado con el Servicio Nacional de Arqueología por Decreto n° 718 de 20 de marzo de 1945, emanado del Ministerio de Educación, y por Resolución n° 68 del mismo año se le adscribieron al jefe de dicho servicio las funciones de director del mismo.

Otra aportación concreta del exilio español dentro de esta Escuela Normal Superior fue la Sección de Educación Física. En 1942 se creó dentro de ella el primer centro superior de formación de profesores de esta especialidad en el país. Esta circunstancia se llevó a cabo en base al español Manuel Usano Martín, que fue su primer Director. Este Instituto Nacional de Educación Física se dedicó a impartir esta nueva especialidad docente. Ello suponía un avance pionero de la enseñanza en este campo, sin precedentes. Incorporando la organización básica con que contaba un pequeño Instituto anterior, en el que Manuel Usano ya había empezado a ser parte fundamental, fue designado para llevar a cabo la organización de una entidad con una disposición, nivel, idoneidad y rigor precisos para ser parte integrante de la estructura universitaria que implicaba la Normal Superior de Bogotá. Usano Martín cumplió con la labor de organización, gestión, plan de estudios, etc. del Instituto Nacional de Educación Física que formó los primeros docentes universitarios de la especialidad en el país, siendo su gestor y primer director hasta 1946. Su labor en este capítulo fue realmente pionera. Supuso elevar a rango de Facultad Universitaria los estudios de Profesorado de Educación Física, según se había hecho en España durante el periodo

⁹ De la primera entrevista mantenida con José de Recasens en Bogotá en Enero de 1989.

de la II República, y se hizo después de muchos años en diversos países de Europa y en nuestro país tras el periodo franquista, comenzada la década de los ochenta.

Al igual que la Escuela Normal Superior fue tratada de forma cuidadosa y especial por el colectivo liberal en el gobierno, también aprovechó este grupo los esfuerzos puestos en ella, las cualificaciones específicas del personal que la configuraba y sus características especiales. Así, la Normal de Bogotá contribuyó a las iniciativas y empujes que iban haciéndose posibles. De esta forma, por ejemplo, el Decreto n^o 1168 de 1941 dispuso que la Escuela sería dependencia de la Sección de Enseñanza Secundaria del Ministerio de Educación Nacional. Así en su artículo 2^o establecía que *La Escuela Normal Superior, además de los fines que actualmente persigue, colaborará con el Ministerio en el estudio, preparación de planes, programas, métodos, organización e inspección de la enseñanza secundaria* (Socarrás, 1989:48). Como consecuencia se organizó un seminario en el que participaron profesores de dentro y fuera del establecimiento y del cual salió el plan de estudios para bachillerato, que Germán Arciniegas plasmó en los Decretos números 3087 de 1945 y 884 de 1946, siendo Ministro de Educación del Gobierno de Alberto Lleras.

Socarrás relata múltiples trabajos que partieron de iniciativas pioneras del grupo de profesores de la Normal Superior y que pudieron llevarse a cabo por las especiales circunstancias de esta Institución:

Profesores y alumnos de la Escuela me ayudaron en los primeros trabajos que se hicieron en el país sobre la alimentación de las clases obrera y campesina y acerca de la extensión del coto en Colombia. En la Escuela se realizaron los primeros ensayos de incorporar la soya a comidas criollas como la arepa y la mazamorra. El profesor Pablo Vila contó asimismo con la colaboración de sus alumnos en la recolección de datos, en el curso de las excursiones que emprendía con ellos, para la elaboración de su texto sobre geografía de Colombia¹⁰. (Ibídem:50)¹⁰.

Ocampo López también resalta que, dadas las circunstancias, en la Normal Superior se fueron ampliando y desbordando los objetivos pedagógicos propuestos en principio, hasta conseguir un ambiente de inquietud investigadora que fue la base del progreso en muchos campos profesionales en el país:

La Escuela Normal Superior de Colombia transmitió una filosofía educativa de alta investigación científica, humanística y pedagógica. Buscó la formación del profesorado para Colombia en los niveles de enseñanza normalista, media y universitaria; estimuló la consolidación de una nueva mentalidad científica y de investigación creadora, necesaria para el cambio educativo de la nación, con líneas tendenciales hacia el paso de la tradición a la modernidad. Para fortalecer la investigación científica y pedagógica, conformó un cuerpo de científicos, investigadores y docentes, tanto del país, como del exterior, con los cuales formó una ‘generación de

¹⁰ El español Pablo Vila fue el autor de una *Nueva Geografía de Colombia*, obra con la que el autor introducía en el país las nuevas orientaciones adoptadas por esta ciencia en el siglo XX. A Vila, asimismo, se le encargó la elaboración de los programas para los cursos de bachillerato en la especialidad de Geografía.

normalistas' orgullosos de su espíritu y herencia. Su influencia además fue decisiva para la creación del Instituto Etnológico Nacional, el Instituto Caro y Cuervo, y otros que hoy realizan importantes investigaciones científicas en Colombia. No se entiende el progreso en el desarrollo científico de Colombia en la segunda mitad del siglo XX, sin tener en cuenta la participación activa de los docentes-científicos egresados de la Escuela Normal Superior de Colombia, en sus diversos campos, y principalmente en las ciencias básicas y en las ciencias humanas (Ocampo, 1989: 50).

De la misma forma la Escuela Normal Superior fue cauce de inquietudes sociales concernientes a la profesión de la enseñanza. Tanto los docentes como los estudiantes fueron parte fundamental en la organización de varias instituciones de este ámbito. Participaron en la creación del Sindicato de Profesores y en la Federación de Maestros y Profesores, en la fundación de la cooperativa de los mismos y en la redacción del proyecto de la primera ley de escalafón de los profesores de enseñanza secundaria. Este proyecto de ley fue presentado por el Director de la Normal Superior, José Francisco Socarrás, a la Cámara de Representantes en 1946. Aprobado y sancionado por el Ejecutivo se convirtió en la Ley 6ª de ese año.

La Escuela Normal Superior, concentró, como ya se ha dicho, en su plantel de profesores a un grupo de elevada cualificación científica en los diferentes campos. Ello propició que también sus docentes fueran el punto de partida de diferentes instituciones científicas e investigadoras, que con el tiempo siguieron el camino empezado en la Normal. Después, ya de forma independiente, fueron desarrollando, creciendo y evolucionando en su campo científico, pero sin olvidar que su primera piedra, su base y su primer impulso partió de la Normal Superior.

Pedro U. González de la Calle dirigió la Sección de Filología e Idiomas desde la creación de ésta y enseñó latín, sánscrito, semántica y gramática histórica. En estas mismas fechas, P. Urbano González de la Calle, llevó a cabo, con Felix Restrepo, la fundación de la entidad que hoy es el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que fue desde su inicio, y hasta la actualidad, un centro científico y de investigación de la más prestigiosa categoría internacional. Además de cofundador, allí enseñó Don Urbano Sánscrito, entre otras muchas tareas científicas e investigadoras, y allí llevó a discípulos suyos de la Normal Superior, como Luis Florez y Francisco Sánchez, a quienes inició en el Instituto en las ciencias de las investigaciones lingüísticas y filológicas. Ellos laboraron y continuaron investigaciones en el Instituto Caro y Cuervo posteriormente durante muchos años, después de que Pedro Urbano de la Calle ya se hubiera marchado a Méjico.

En la Normal Superior Pedro Urbano González de la Calle se había encargado de impartir la semántica cuando el primer titular de la cátedra, doctor José María Restrepo Millán, hubo de abandonarla por haber sido llamado a desempeñar un alto puesto en el Ministerio de Educación. En 1946, cuando González de la Calle partió para tierras mejicanas, su alumno, licenciado en la Normal, Aristóbulo Pardo reemplazó a don Urbano como Jefe de Departamento. El igualmente egresado de la Normal Superior y su discípulo Luis A. Flórez sucedió a D. Urbano en la impartición de clases, y reemplazó al también exiliado español Francisco Cirre en la enseñanza del Castellano y la literatura española. Éste último marchaba a impartir clases en la Universidad de Wayne State en Estados Unidos.

Este alumno de la Normal, Luis A. Flórez, discípulo predilecto de D. Urbano, fue con el correr de los años, uno de los más prestigiosos filólogos y lingüistas del país, miembro muy destacado de la Academia de la Lengua con una gigantesca tarea investigadora y una amplísimo número de publicaciones, entre las que cabe destacar la obra magnífica que es el Atlas Lingüístico de Colombia.

El caso anterior es tan sólo un ejemplo de un hecho que se fue generalizando. Muchos de los alumnos licenciados en la Escuela Normal Superior fueron encargándose de la sustitución de muchos de sus profesores, cuando estos fueron marchándose del país por diferentes razones. Francisco Socarrás, menciona especialmente este relevo y el éxito alcanzado pues, en el cauce abierto por los maestros:

Algunos licenciados fueron profesores de la Normal, en particular cuando las eminencias extranjeras, que tanto habían hecho por el establecimiento, abandonaron el país. Por fortuna, sus discípulos resultaron capaces de reemplazarlos.

Por medio del Decreto 1039 se estableció en la Normal el Instituto de Psicología Experimental. Este funcionó dividido en tres secciones: Antropología, Fisiología y Psicotecnia. En el Instituto de Psicología se evaluaba a los alumnos de la escuela anexa del Curso de Información y del Instituto Nicolás Ezguerra, cuyos grupos se organizaban de acuerdo con el coeficiente intelectual de los estudiantes. Este Instituto estuvo encabezado en la Sección de Psicotecnia por Mercedes Rodrigo Bellido, que como vimos fue la introductora de esta especialidad en el país.

En resumen, la Escuela Normal Superior, fue una gran empresa liberal que formó profesores del nivel más elevado que hasta entonces había contado el país. En principio se trataba de profesorado para la educación secundaria principalmente, como motor e impulso en la reforma y modernización de Colombia. Pero ésta institución no sólo llegó a formar una elite de profesores, sino de científicos en los diferentes ámbitos profesionales. Ellos fueron el motor y el desarrollo de instituciones científicas e investigadoras modernas y supusieron un gran impulso universitario. Igualmente debían ser los formadores de los profesionales de alta cualificación y de las clases dirigentes del país, en la enseñanza secundaria y en la universidad. La realidad posterior nos muestra que esta generación cumplió ampliamente los objetivos propuestos.

Los logros conseguidos por esta Normal Superior se constatan en las metas alcanzadas por los alumnos a nivel profesional. Socarrás (1987) hace un alarde muy amplio de ellos en su obra, como demostración del importante éxito que consiguió la Escuela Normal Superior y quizás como respuesta a las críticas conservadoras y a la medida tan drástica de su disolución que aquel partido decretó al alcanzar el poder.

La bondad y seriedad del establecimiento tienen plena comprobación en la tarea muy bien calificada que adelantan los graduados en él, en la dirección de escuelas normales y colegios, algunos fundados por ellos, en las inspecciones de educación y en las cátedras. Es un hecho que los licenciados conocen satisfactoriamente las materias que enseñan, así como la técnica según la cual deben impartir la enseñanza. A este propósito es interesante anotar que la casi totalidad de los alumnos que han terminado estudios, trabaja en la educación pues son muy contados los que se han desviado hacia otros oficios o profesiones.

También apoya sus afirmaciones, refrendándolas con opiniones de otros centros de estudios ajenos al país:

Los informes del Consejo Británico sobre los licenciados que han estudiado en las universidades inglesas, son realmente alentadores. Lo mismo ocurre con los que rindió a este plantel el profesor Julio Tello, acerca de quienes siguieron cursos de Etnología en el Museo de la Magdalena en Lima (Perú). (Ibídem: 57)

Y reflexionando, ya con la perspectiva histórica que le da el año 1987 en que publica su obra, sobre las consecuencias de la contribución de la Escuela Normal Superior, el propio Socarrás afirma y constata con datos numéricos y exhaustivos:

Es indudable que los egresados de la Escuela Normal cambiaron aspectos diversos de la vida cultural del país, no sólo en el campo de la enseñanza secundaria y normalista, en el que han realizado una obra perdurable, sino en el de la universitaria y en la investigación científica. Luis Duque Gómez fue decano de la Facultad de Educación y rector de la Universidad Nacional, Milciades Chaves, de la Universidad de Nariño, Juvenal Mejía Córdoba de la Escuela de Derecho de la Universidad Libre de Pereira, e Irene Jara y Jenara Moreno de la Universidad Pedagógica Nacional. Jesús L. Cardona ocupa desde hace años la rectoría de la Universidad de América, Gonzalo Ocampo es vicerrector de la Universidad de la Sabana desde la fundación de ésta. Luis Flórez es subdirector del Instituto Caro y Cuervo... (Ibídem: 46)

A continuación Socarrás hace una mención larga y pormenorizada de todos ellos, con la que suponemos que pretende demostrar lo evidente de sus afirmaciones, que son comprobables. José de Recasens, exiliado español, y como ya hemos citado profesor de la Normal y Director del Instituto Etnológico que funcionó dentro de su estructura, hacía mención igualmente sobre este aspecto:

(en la Normal Superior) se formaron gente muy buena. Lingüistas con Pedro Urbano (González de la Calle). Se formaron todos los antropólogos que hay, con el grupo de Rivet y mío. Era una facultad...universitaria, pero era en el fondo un poco la imagen de lo que es la Normal Superior en París. Teóricamente era para formar gente como profesores universitarios, la Normal Superior, no era para maestros, sino para gente universitaria. Formó una gran cantidad de gente que por las necesidades del país muchos no se dedicaron a lo que habían estudiado, sino que superaron la posición. Por ejemplo, pues hay un estudiante de Sociales y la primera promoción de Antropología, Luis Duque Gómez, pero cuando Gómez le ofrecen un puesto, es la dirección de la Universidad Nacional. Hay otro estudiante que se había preparado, creo que en el campo de la Geografía, y a ese individuo le ofrecen la dirección del Instituto Codazzi. Es decir, son gente que ocupa puestos muy importantes porque se necesitan en los puestos directivos, pero que muchos no trabajan en su especialidad, sino en la dirección administrativa de los puestos más importantes. Esta fue una acción de la Normal¹¹

¹¹ De la tercera entrevista mantenida con José de Recasens Tuset en Bogotá en Marzo de 1989.

Todos los historiadores colombianos que tratan el tema de la educación de este período, dedican una especial atención a la Escuela Normal Superior, por el especial anhelo que supuso para los liberales, y los muchos cauces que abrió con éxito. Todos hacen un especial alarde a la excepcional concentración de profesorado extranjero de significativa cualificación profesional y científica. Por otra parte, se hace imprescindible su cita, por la trascendencia que alcanzó en el desarrollo de todos los campos culturales, educativos y profesionales: siendo el motor y base del que partieron muchas instituciones científicas e investigadoras de la Colombia actual. Sin embargo las circunstancias de su disolución a la llegada al poder del Partido Conservador aún parecen despertar antiguas rencillas y temores políticos. La cautela con que muchos mencionaron cómo fue el final de la Normal Superior, nos hace pensar que las circunstancias políticas e ideológicas que estuvieron en el origen de su disolución aún no están totalmente superadas.

Así escribe Jaime Arocha (1989):

La urgencia de profesionalizar las carreras tecnológicas y las ciencias humanas explica la reestructuración del sistema de educación superior. A mediados del decenio de 1930, surgió la Escuela Normal Superior con un programa de ciencias sociales. Entre sus profesores figuraban científicos de las mejores universidades europeas, víctimas de la persecución derechista española y alemana. Esta base física y académica permitió que en 1941 entrara a funcionar el Instituto Etnológico Nacional, regentado por otro exiliado: Paul Rivet. Dos años más tarde, para hacer investigación en pro de los resguardos indígenas o para formular el ataque frontal contra el racismo, los primeros egresados del Instituto Etnológico Nacional formaron un grupo independiente del estado, alrededor del Instituto Indigenista Colombiano. Valiéndose de estudios de antropometría, grupos sanguíneos y etnografía, mostraron que el cuerpo y la inteligencia no estaban fijados invariablemente por la herencia, sino que respondían a la plasticidad a los estímulos de los ámbitos físico y socio-histórico. Este desacato ideológico les sería cobrado años más tarde.

La violencia desatada a partir de 1948 tuvo repercusión significativa sobre las nacientes instituciones de investigación social. Ya en 1928, Laureano Gómez había dicho: “Las aberraciones psíquicas de (negros e indios) se agudizan en el mestizo. Somos un depósito incalculable de riquezas, que no hemos podido disfrutar, porque la raza no está acondicionada para hacerlo. El gobierno dispersó la Escuela Normal Superior creando la Universidad Pedagógica para mujeres en Bogotá, y la Pedagógica Tecnológica de Tunja para varones. También torpedeó el Instituto Etnológico Nacional, expulsando a sus principales investigadores bajo la sindicación de ser comunistas. El Instituto Etnológico del Cauca se cerró a causa del terrorismo de derecha contra su fundador, Gregorio Hernández de Alba.

LOS ESPAÑOLES Y LA ENSEÑANZA PRIMARIA DE COLOMBIA. PABLO VILA Y LA CREACIÓN DEL GIMNASIO MODERNO.

El nivel de la primera enseñanza fue en el que menor presencia numérica tuvo el grupo de españoles que llegaron a Colombia como consecuencia de la guerra civil. Hemos tenido noticia del trabajo profesional realizado en este nivel educativo de

forma exclusiva, al menos durante algún tiempo de: Lucía García Villafranca, Genoveva Pons Rotger y Miguel de Fornaguera. Algunos otros, que también impartieron clases en la enseñanza primaria, simultanearon esta labor con otras ocupaciones, generalmente la de profesores en otros niveles educativos, a veces en el mismo centro docente, en otras ocasiones en distintas instituciones superiores y universitarias. De esta forma lograban complementar los escasos ingresos que siempre han acompañado la realización de tareas educativas. Así tenemos referencias de que trabajaron en diferentes centros docentes impartiendo primera y segunda enseñanza: Genoveva Pons Rotger, Lucía García Villafranca, Miguel de Fornaguera y Ramón, Juan Menéndez Careaga, Miguel de Zulategui, José Prat García, Ignacio Prat García, Pablo Vila Dinarés, Mercedes Rodrigo Bellido, María Rodrigo Bellido, Juan Renau, José García Madrid, José María Ots Capdequí, José de Recasens Tuset y Santiago Sentis Melendo.

Sin embargo la influencia española en el nivel de la enseñanza primaria alcanzó en Colombia una gran relevancia gracias a la labor llevada a cabo en el *Gimnasio Moderno* de Bogotá en la segunda década del siglo XX, que relataremos muy brevemente como precedente de la labor educativa del exilio. Desde los años veinte se venía produciendo en Colombia una gran polémica en torno a la educación que durante dos décadas había fluctuado con más o menos intensidad. En torno a ella estuvieron presentes educadores españoles próximos a los políticos liberales que fueron especialmente traídos por éstos para crear el *Gimnasio Moderno*. Estos educadores españoles fueron contratados por el ilustre pedagogo Agustín Nieto Caballero durante uno de sus viajes a Madrid, a través de la recomendación de la Institución Libre de Enseñanza española. Por iniciativa liberal y principalmente del citado Nieto Caballero y José M^a Samper, se pretendía crear un centro educativo con los métodos más progresistas que existieran en aquel momento. Con estas recomendaciones se inició la andadura del *Gimnasio Moderno*, de Bogotá y para ello se “importó” a profesores españoles que introdujeron en el Gimnasio las más modernos métodos de enseñanza que estaban en vigencia en Europa relacionados con la “Escuela Nueva” y la “Escuela Activa”, los métodos montesorianos, de Decroly, etc. Ellos fueron Pablo Vila, Flora González y Miguel de Fornaguera. Su trabajo supuso un verdadero precedente de la gran labor docente del exilio español en Colombia. No sólo porque posteriormente ellos fueron también refugiados republicanos, sino porque la elite liberal que se formó en el *Gimnasio Moderno* a partir de 1915, tuvo personal experiencia de la posibilidad que en el ámbito educativo los españoles podían suponer para su país¹².

El *Gimnasio Moderno* fue pues la primera piedra y el modelo, en que se apoyaron las grandes reformas de las etapas liberales posteriores emprendidas en la década de los treinta. Se trató de una iniciativa privada surgida de un pequeño sector, restringi-

¹² La labor de Pablo Vila y sus colaboradores durante la segunda década del siglo, sería merecedora de un desarrollo monográfico, que no ha sido posible aún. Conocemos que ha sido objeto de homenaje especial en la citada institución docente de Bogotá. En aquellos actos se recordaron los esfuerzos del insigne liberal Nieto Caballero y su gran inquietud por proporcionar a los futuros dirigentes colombianos la mejor educación en su propio país. Viajando a España contactó con Rafael Altamira y con la Institución Libre de Enseñanza en Madrid, a través de la cual contrató los servicios de Pablo Vila Dinarés, quien llevó consigo a Flora González, especialista montesorianista y contactó con Miguel de Fornaguera, un maestro de las primeras “hornadas” de la Escuela Bardina y especialista en el Método Decroly.

do y elitista, perteneciente a las clases más cultas y adineradas del país. Pero a pesar de que eran numéricamente insignificantes, su labor educativa alcanzó una gran trascendencia, puesto que se trataba del sector de la elite liberal que se dispuso a tomar las riendas del país en la década de los treinta. En el *Gimnasio Moderno* formaron así los liberales a los vástagos y herederos de su posición social, en unos nuevos aires educativos importados especialmente desde España y la labor de Pablo Vila y sus colaboradores se convirtió en un doble precedente, tanto de la orientación que tomó en Colombia la ya citada “*vocación educativa liberal*” como de la labor docente del exilio.

Aquellos años de acogida de los españoles republicanos, eran el momento en que un número importante de sus alumnos, ya jóvenes inquietos de la elite liberal, participaban e impulsaban la reforma educativa en que se empeñaba su Partido en el poder. Estos jóvenes del sector liberal más privilegiado, estaban intentando extender a nivel nacional los métodos e innovaciones que habían sido su propia experiencia en su etapa educativa personal en el *Gimnasio Moderno*.

Tanto Pablo Vila como Miguel de Fornaguera tuvieron el referente de Colombia para ubicar su exilio de forma preferente, ya que anteriores lazos les unían a aquel país en donde mantenían relación con liberales de importante influencia. Ambos formaron parte de aquellos exiliados, que como consecuencia de su alto prestigio entre el grupo liberal, avalaron la llegada de amigos, parientes y conocidos; podemos citar el ejemplo de José de Recasens, llegado por el aval y recomendación de Pablo Vila. De la labor que se llevó a cabo en el Gimnasio Moderno y su importancia en los avances educativos posteriores en el país, nos hablan de forma similar varios autores colombianos. Citamos aquí como ejemplo un párrafo textual de lo más significativo:

En torno al Gimnasio Moderno y a su director y fundador, Agustín Nieto Caballero, comenzó a formarse la primera generación de educadores que más tarde jugarían un papel importante en la dirección de las escuelas normales y harían el primer intento por modificar los métodos, la organización y el espíritu del sistema educativo colombiano. Particularmente de la escuela elemental. Comenzó a plantearse la necesidad de tener buenas aulas, restaurantes escolares, bibliotecas, centros de vacaciones, laboratorios de sicología. Se planteó sobre todo la urgencia de cambiar la didáctica de la enseñanza, de sustituir el viejo sistema de aprender de memoria en textos escolares deficientes por el aprendizaje basado en la actividad y en la observación. Se inició también un cambio de la actitud del maestro frente al discípulo, preparando aquél para una mejor comprensión de la personalidad infantil, dándole una moderna formación basada en la nueva psicología de las edades. En fin, desde las escuelas normales se inició la tarea de transformar en primer lugar al maestro como verdadero fundamento del proceso educativo (Jaramillo, 1984: 284).

CONCLUSIONES.

Como conclusión podemos resumir que en la reforma educativa liberal llevada a cabo durante los años treinta y cuarenta tuvieron una especial presencia cuantitativa y cualitativa los exiliados españoles llegados como consecuencia de la guerra civil de 1936-1939, que por la carencia de profesorado fueron especialmente ubicados profesionalmente en la enseñanza. Su influencia no se redujo tan solo a formar parte muy

importante, numéricamente hablando de instituciones claves para la reforma, sino que su participación supuso la elaboración de planes de estudios, desarrollo de reformas, creación de organismos y entidades, etcétera.

La dedicación a la enseñanza de los profesores españoles fue para algunos parcial, para otros “a tiempo completo”. En mayor número fueron profesores en Universidades, varios en centros de enseñanza de diferentes niveles. A veces la impartición de clases supuso una forma de conseguir algunos ingresos extras en un principio. Según económicamente iban situándose o iban encontrando su verdadera ubicación profesional, algunos fueron abandonando el trabajo de la enseñanza¹³.

REFERENCIAS

VII Congreso Internacional de Historia de América. (1996): *Actas* Diputación General de Aragón. Zaragoza.

ALTED A. y LLUSIA, M (2002): *Actas del Congreso Internacional Sesenta años después*. UNED Ediciones. Madrid

ARDILA, R. (1973): *La Psicología en Colombia: desarrollo histórico*. Ed. Trillas, México.

ARIZMENDI POSADA (1989), *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Planeta colombiana. Bogotá.

HELG, A.(1989): “La Educación en Colombia 1946-1957”, en: TIRADO MEJIA, A.: *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá. pp. 111-134.

JARAMILLO URIBE, J (1984): “El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea”. En JARAMILLO URIBE, J.: *Manual de Historia de Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Tomo III. Bogotá, pp. 249-339.

_____ (1989): “La educación en los gobiernos liberales 1930-1946”, en . *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá, pp. 87-110.

¹³ Como complemento, se incluye una relación de los exiliados que impartieron clases en otras universidades de Colombia que no han sido mencionadas aún en este trabajo. Se trata de universidades estatales o privadas en las que los españoles también prestaron sus servicios como docentes y colaboradores: Rafael Ureña y José M^a Ots Capdequí (Universidad Libre de Bogotá); Clemente Airó, María Rodrigo Bellido, José Prat García y Mercedes Rodrigo Bellido (Universidad Pedagógica); José de Recasens Tuset (fundador, creador y Director de la Facultad de Comunicación Social), Marino López Lucas, José María Ots Capdequí, Rafael Ureña y Sanz (Universidad Externado de Colombia); José Cuatrecasas Arumi, Vicente Rojo, Juan Solé y Pla, Ramón Viñes, Ignacio Vidal y Guitart (Universidad del Valle, Cali); Miguel de Fornaguera y Ramón, Antonio Fabra Ribas (Universidad del Cauca); Miguel de Fornaguera y Ramón (Escuela Normal de Popayán); José Prat García (Universidad de Santo Tomás); Antonio Fabra Ribas (Universidad de Popayán); José de Recasens (Fundador y Director de la Facultad de Diseño Industrial, Universidad Jorge Tadeo Lozano); Andrés Perea Gallaga (Escuela Nacional de Comercio de Bogotá); Francisco del Olmo Barrios (Escuela Industrial de Barranquilla); Juan de Garganta Fábregas, Miguel de Garganta Fábregas (Escuela Normal de Occidente en Pasto); Mercedes Rodrigo Bellido (Escuela Nacional de Enfermeras); Leopoldo Menéndez (Escuela de Guerra de Colombia); Ramón Viñes, Juan Pérez Domenech, Francisco del Olmo Barrios, Valeriano Quesedo, Laureano Zapatero (Colegio-Normal del Atlántico-Barranquilla); José María Ots Capdequí, Marco Aurelio Vila Comaposada (Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario); Cesar de Madariaga Rojo (Facultad de Administración Industrial y Comercial); Juan Solé y Pla (Instituto Politécnico del Caribe, Escuela de Farmacia).

MARTÍNEZ GORROÑO, M^a Eugenia (1995): *Vasco-Navarros en Colombia. Una aportación del exilio consecuencia de la guerra civil de 1936-1939*. Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo. Madrid.

_____ (1999): *Españolas en Colombia. La huella cultural de las mujeres exiliadas tras la guerra civil*. Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo. Madrid.

_____ (2000): *El exilio español en Colombia a consecuencia de la guerra civil de 1936-1939: La aportación profesional que supuso para el país la acogida de los refugiados españoles*. Tesis Doctoral. Madrid.

OSORIO OSMA, R. (1985): *Historia de la Química en Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá.

SOCARRÁS, J.F. (1989): *Facultades de Educación y Escuela Normal Superior*. Ediciones la Rana y el Águila. Tunja

VILLAR GAVIRIA, A.(1965): “Desarrollo de la Psicología en Colombia, aporte para el estudio de su Historia”. *Revista de Psicología de la Universidad Nacional*. Bogotá, pp. 7-26.

Fuentes Orales:

Para la realización de este trabajo ha sido tomada información obtenida por la autora en las entrevistas mantenidas con: Carlos Zozaya Balza (exiliado de 1^a generación), José de Recasens Tuset (exiliado 1^a generación), Ramón González (exiliado de 2^a generación), José Perea Sasiáin (exiliado 2^a generación), José Francisco Socarrás (Director de la Escuela Normal Superior de Bogotá), José Manuel Rivas Sacconi (Director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá), Germán Arciniegas (exministro de Educación de Colombia en varios gobiernos liberales).